

Louis-Ferdinand Céline

GUERRA

Prólogo de François Gibault. Edición de Pascal Fouché.
Traducción de Emilio Manzano

NOTA DE LECTURA PARA NADADORES

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Notas de lectura, Nadadores,
Fecha de Publicación: 24/04/2023
Número de páginas: 10
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

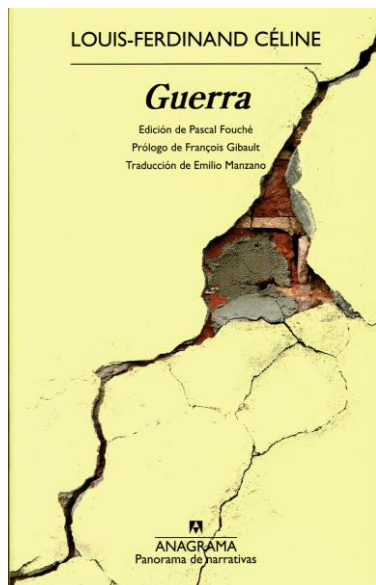
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Louis-Ferdinand Céline: GUERRA

Prólogo de François Gibault. Edición de Pascal Fouché. Traducción de Emilio Manzano.

Barcelona, 2023. Anagrama



La peripecia del manuscrito de *Guerra* es novelesca. En las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, al huir de Francia con otros colaboracionistas de los nazis, Louis-Ferdinand Céline dejó dos maletas repletas de manuscritos. Alguien las sustrajo, y su pista se perdió durante décadas, hasta que se recuperaron en 2021 y se procedió al estudio del material que contenían. El primero de los textos en ver la luz es el que el lector tiene en sus manos, escrito entre las dos obras maestras que el autor publicó en el período de preguerra: *Viaje al fin de la noche* y *Muerte a crédito*. El rescate de esta novela inédita es, pues, un acontecimiento literario.

¿Qué es *Guerra*? Como otras novelas de Céline, es un libro con un elevado contenido autobiográfico, que mezcla realidad y ficción. El brigadier Ferdinand es gravemente herido en el frente de Flandes durante una de las cruentas batallas de la Primera Guerra Mundial. Destruído física y moralmente, es evacuado a un hospital al norte de Francia, donde una enfermera inasequible al desaliento se hará cargo de él, y Ferdinand se relacionará con diversos personajes. Escrita con el característico estilo visceral, brutal y radical de Céline, la obra retrata la guerra como enloquecido matadero, y en sus páginas se cruzan, con crudeza y voluptuosidad, la muerte y el sexo, el dolor y la sensualidad, la destrucción y la pasión.

«Es un milagro. El término no es exagerado. *Guerra* es un texto breve, intenso, trágico y lúbrico, que hay que colocar al lado de las obras maestras del autor. Constituye la pieza central del inmenso puzle literario que Céline construyó obsesivamente a partir de su propia vida» (Jérôme Dupuis, *Le Monde*).

«Un libro visceral, explosivo. Un verdadero tesoro» (Elisabeth Philippe y Vincent Monnier, *Le Nouvel Observateur*).

«Céline en estado puro. Sin duda el escritor más grande en lengua francesa del siglo XX. Un libro capital reaparecido de entre los muertos» (Marion Messina, *Marianne*).

«Lodo, sangre y muerte con la inimitable prosa celiniana; destila el mismo genio literario que el resto de su obra» (Sabine Audrerie, *La Croix*).


«Una novela inédita que mezcla violencia cruda con erotismo negro para retratar los traumas de la guerra de 1914» (Augustin Trapenard, *Boomerang*).


«Un *tour de force*. Céline hace danzar las palabras en ebriedad» (Yves Jaeglé, *Le Parisien*).


«Un texto furioso. Un acontecimiento histórico» (Nelly Kaprièlan, *Les Inrockuptibles*).

«Una novela expresionista, rabiosa» (Elisabeth Philippe, *France Inter*).

www.anagrama-ed.es

 AnagramaEditor

 AnagramaEditorial

 anagramaeditor



Un texto desmesurado o desaforado, como son todos los de este autor, brutal, acorde con esa Gran Guerra que evoca y que rechaza y nos ayuda a rechazar – como a toda guerra – con una eficacia que para sí quisieran los mejores autores antibelicistas. Y un texto de aventura tan singular y única como la del autor que lo escribió, que llevó consigo la maldición sobre sí mismo por su antisemitismo y su filonazismo. La aventura misma del manuscrito de esta novela, o relato corto, mejor, parte de una trilogía que le dará más envergadura cuando sea posible editarla completa, es en sí misma otro relato autónomo que alguien podría desarrollar, e incluso novelar un día, dentro de esa moda de novelar personajes o sucesos reales para darles más desarrollo y soltura. Pero, de

momento, la introducción o prólogo de François Gibault, que recogemos al final, puede servir para glosar su excepcionalidad – desde esa maleta perdida llena de originales y abandonada en el viaje de huida de Francia del autor, su mujer y su gato por toda la Alemania nazi desastrada – y para comprender algo más al autor, si es que se puede comprender una deriva vital tan singular, o a esa vida llena de ira y de rencores, de protesta y rabia multiformes y de amargura. Para algunos, Céline se convierte en el mejor escritor de Francia del siglo XX con textos como éste, que no desmerece de sus obras más ambiciosas, siempre cargadas de autobiografismo y de vida.

En este caso, el protagonismo principal es el del joven soldado Ferdinand, de veinticuatro años, el de su compañero de hospital de diecinueve años, Bébert Gontrand, o Gontrand Cascade, que terminará ejecutado, y el de su esposa Angèle de dieciocho; unos verdaderos críos atrapados por esa desgracia total que es una despiadada y absurda guerra. Precisamente, la única vez que aparece la metáfora del Nadador es para presentar a estos personajes, en el marco de los compañeros de sala del hospital en donde están como heridos de guerra (p. 50-51).

Bueno. Al día siguiente me trasladaban a la sala Saint-Gonzef.
Me toca una cama entre Bébert y el zuavo Oscar. De este último no hablo porque durante las tres semanas que estuvo a mi lado no paró de hacer sus necesidades por la sonda. No hablaba de otra cosa. De la disentería que lo tenía del revés y de una herida en el intestino. Su panza parecía un caldero de hacer mermelada. Cuando fermentaba demasiado, se desbordaba por la sonda y llegaba hasta el suelo. Entonces decía qué bien sentía. Nos sonreía a todos, Una sonrisita. Qué bien sentía, repetía en plena faena. Acabó muriéndose con una sonrisita.

Pero Bébert, a mi derecha, era harina de otro costal. De París, como yo, pero él del barrio 70, del bastión Porte Brancion. Enseguida me abrió horizontes. Cuando le conté mi vida, le pareció difícil.

-Yo he escogido – me dijo –. Sólo tengo diecinueve años y medio pero estoy casado, he escogido.

En ese momento no le entendí, pero me fascinó.
Yo creía saber nadar un poco, pero Bébert era superior.
Tenía una herida en un pie, exactamente en el dedo gordo izquierdo, una buena bala. Había visto a las claras el juego de L'Epinasse, y eso no era todo.

-Lo que te voy a contar de esa tía no te lo puedes ni imaginar.

Bébert me devolvía las ganas de ser curioso. Era buena señal. De todos modos, desde que Méconille me había operado, lo del brazo era soportable. Me la meneaba con la mano izquierda, estaba aprendiendo.

Pero en cuanto me levantaba, me tambaleaba sobre los talones como un bolo. Tenía que sentarme cada veinte pasos. En cuanto al abejorro

que tenía en los oídos, aquello era una feria difícil de imaginar. Era tan fuerte que a veces le preguntaba a Bébert si no lo oía. Aprendí a escuchar sus historias a través de mi propio jaleo, pero entonces él tenía que hablar más alto, todavía más alto. Acabábamos por morirnos de risa.

-Tienes veinticuatro años – me decía – y estás más sordo que el tío de mi Angèle, un viejo jubilado de la marina.

Angèle era su familia, su mujer, y además legítima, solo hablaba de ella. Tenía dieciocho años.

De los otros tipos de la sala, los había para todos los gustos, con heridas en todas las superficies y profundidades, la mayor parte reservistas, pero en su conjunto unos imbéciles.

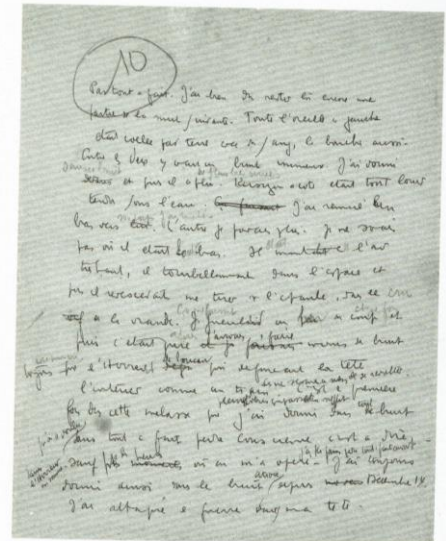
Y así sigue y sigue, ese es el tono. Puro Céline. Desde la primera página de ese manuscrito, aún no definitivo, primer borrador, podría decirse, la guerra es determinante: “J’ai attrapé la guerre dans ma tête”. “Atrapé la guerra en la cabeza”. En el libro se publican en imagen algunas de las páginas del manuscrito, que dan una idea de ese borrador lleno de tachaduras y rectificaciones que debieron hacer complicada la edición original llevada a cabo por Pascal Fouché, quien debe dejar en blanco algunas frases ilegibles, y que en la traducción española Emilio Manzano sin duda que hizo una ágil y creativa versión, conservando ese tono procaz y deslenguado del Céline original, a la vez lleno de rabia y peculiar ternura.

Es trágico el destino de su amigo Cascade, que terminará fusilado por traición, no queda claro si por autolesionarse en el pie, por dar información al enemigo o si la condena extrema tiene que ver de alguna manera con el ejercicio de la prostitución de su mujer Angèle. Poco antes de ese desenlace trágico para su colega y amigo, un día de paseo por la zona, Ferdinand narra lo que parece un intento de suicidio frustrado de Cascade en un canal, frustrado precisamente por la imposibilidad de hundirse en el agua, la imposibilidad de convertirse en nadador aunque fuera para intentar quitarse la vida, convirtiendo el acto en una escena bufa (pp.108-109).

Aún me quedaba dinero, veinticinco francos de mis padres, y él seguramente lo mismo de Angèle.

-Voy a buscar morapio – propongo.

MANUSCRITO: HOJAS SELECCIONADAS



«Atrapé la guerra en la cabeza.» Manuscrito de Guerra, primera hoja.

-Trae tres litros, te sentará bien.

Eso me dice el muy cabrón.

La taberna estaba a la entrada del canal, hacia la ciudad. Necesitaba un cuarto de hora entre ida y vuelta.

-¿No me quieres acompañar? – le digo.

-No tengo ganas – me dice –. Voy a ver si encuentro un sedal en la esclusa y pesco algo.

Me alejo tranquilamente, pensando en mis cosas. Oigo detrás de mí un gran *¡plof!* en el agua. Aún sin girarme sé que ha pasado. Me vuelvo. Ese bulto que salpica en la esclusa sólo puede ser Cascade. No había nadie más en el canal.

-¿Te has ahogado? – le grito.

No sé por qué. Sería la intuición. Su cabeza sobresalía del agua, y sus manos. No se ahogaba en absoluto. Chapoteaba en el barro. Vuelvo con él. Me río en sus morros.

-No tienes fondo, ¿verdad que no? ¡Pardillo! ¡Tontorrón!
No tienes fondo. Estás en la mierda y ya está.

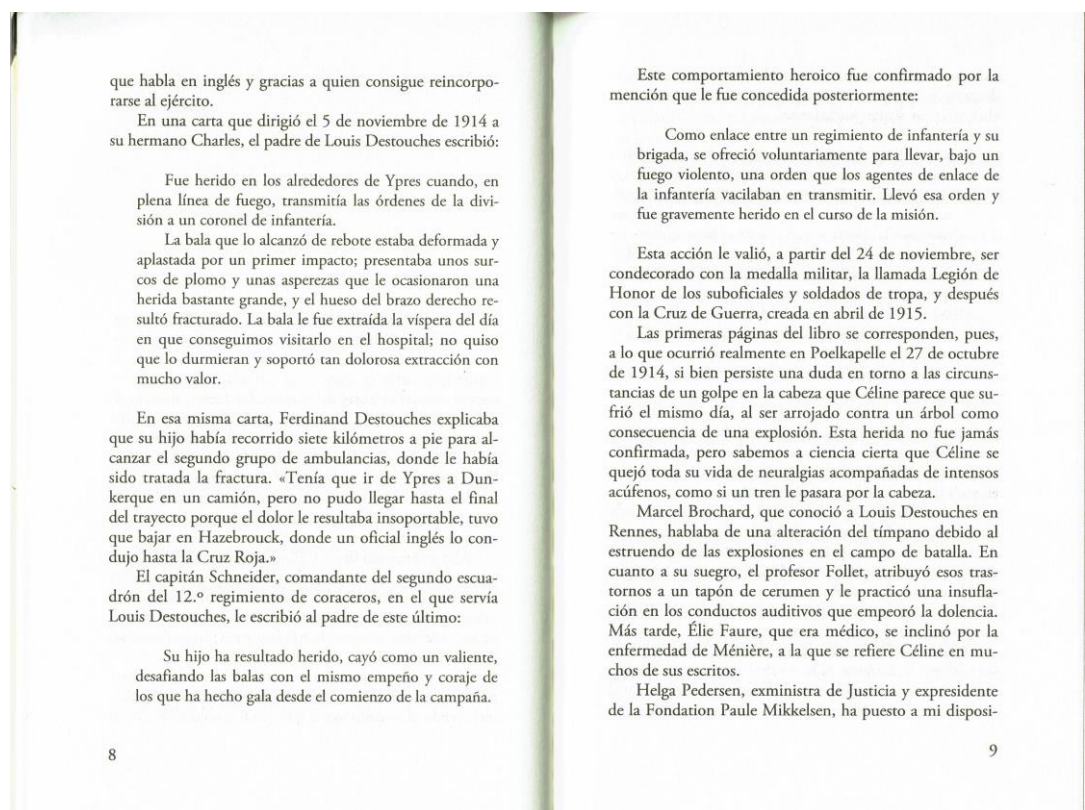
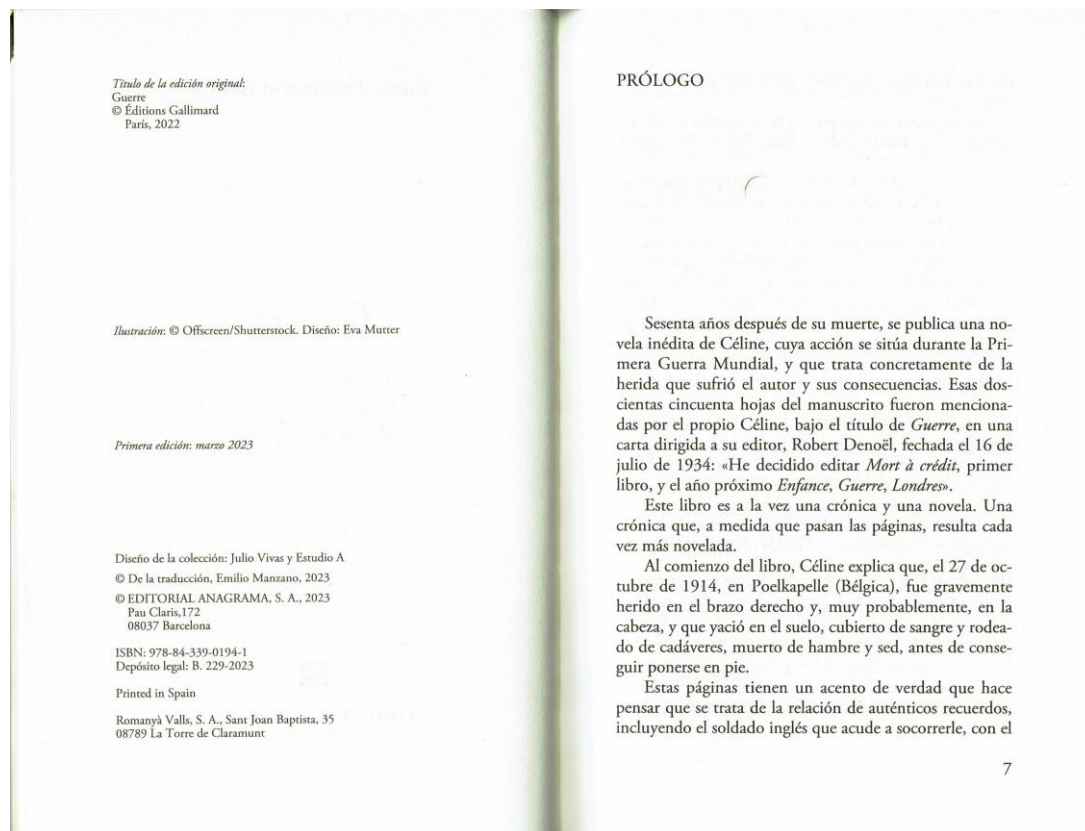
Es la capacidad de Céline de convertir en bufonada una situación dramática, si no trágica, el deseo de su amigo de quitarse de en medio ante sus problemas tanto con su joven esposa, que se le va de las manos convirtiéndose abiertamente en prostituta y convirtiéndole a él en aparente proxeneta, pues le pasa dinero casi con ostentación, como con un ejército en guerra que lo tiene sentenciado.

He aquí el Índice de esta edición, con el prólogo y notas complementarias:

ÍNDICE

<i>Prólogo</i> , por François Gibault	7
<i>Nota sobre la edición</i> , por Pascal Fouché	17
GUERRA	21
<i>Apéndices</i>	137
Manuscrito: hojas seleccionadas	139
<i>Guerra</i> en la vida y la obra de Louis-Ferdinand Céline	145
Repertorio de personajes recurrentes	153

El prólogo de François Gibault es interesante para contextualizar bien el relato, así como la nota de edición de Fouché:



ción un documento que conservaba en su poder, escrito de puño y letra por Céline, que constituye una suerte de chequeo y en el que puede leerse:

CABEZA: dolor de cabeza permanente (o casi) (cefalea) contra el cual cualquier medicación resulta más o menos ineficaz. Tomo ocho comprimidos de Gardenal diarios, más dos comprimidos de aspirina, y me masajean la cabeza a diario, unos masajes que me resultan muy dolorosos. Padezco de espasmos cardiovascular y cefálicos que me hacen imposible cualquier esfuerzo físico (así como la defecación).

OÍDO: completamente sordo del oído izquierdo, con agudos zumbidos y silbidos inintermitidos. Ese es mi estado desde 1914, cuando fui herido por primera vez y fui arrojado contra un árbol por el estallido de un obús.

Lucette Almanson, que compartió la vida de Céline desde 1935 hasta el fallecimiento del escritor, en 1961, confirmó los dolores de cabeza a los que hace referencia en varias de sus novelas y en muchas de sus cartas.

La leyenda dice que sufrió una trepanación, leyenda que el escritor dejó que circulara, sin desmentirla nunca. Así, en el prólogo a la primera edición del *Voyage au bout de la nuit* en la colección de la Pléiade en 1962, el profesor Henri Mondor, también médico, hablaba de «fractura de cráneo», de su «fisura en el cráneo». Céline no lo desmintió cuando el texto le fue enviado.

Y Marcel Aymé, por su parte, escribió lo siguiente en los *Cahiers de L'Herne*: «De resultados de una trepanación requerida por una herida en la cabeza, trepanación que él sostenía que había sido mal ejecutada, siempre había sufrido

10

do violentas migrañas». La versión de Céline, según la cual habría sufrido un golpe en la cabeza, parece la más verosímil —y las primeras páginas de *Guerra* parecen corresponderse con esta verdad.

En cuanto al resto, resulta más difícil distinguir entre la realidad y la ficción, especialmente en lo que se refiere a Peurdu-sur-la-Lys, es decir, Hazebrouck, donde Louis fue hospitalizado.

Uno de los personajes importantes de esta parte de la novela es la enfermera L'Espinasse, que parece aprovecharse de la situación para entregarse gracias a los heridos a prácticas que la moral rechaza. De nuevo es necesario diferenciar entre la leyenda y la realidad... A este respecto, *Guerra* no puede alimentar seriamente los rumores según los cuales una enfermera llamada Alice David habría dado a luz a una niña de la que Céline sería el padre. Muchos han fantaseado sobre este asunto desde el descubrimiento del manuscrito, evidentemente sin haberlo leído, y algunos incluso han llegado a sostener que Céline reconocía en él su paternidad, lo que no es el caso en modo alguno.

Sí sabemos, en cambio, y desde hace mucho tiempo, que una tal Hélène van Cauwel, esposa de un farmacéutico que residía en el número 29 de la calle de la Église, acogió en su casa al suboficial de caballería Destouches cuando estaba de permiso, y que una enfermera, Alice David, había entablado amistad con él, y sin duda algo más. Según este último testimonio, fallecida centenaria, no solo Céline habría sido el amante de Alice, sino que habría engendrado una hija, de quien nadie tiene noticias.

Pierre-Marie Miroux, celiniano e investigador de categoría, ha efectuado largas y minuciosas investigaciones en el norte de Francia sin poder lograr confirmar esta información, que no parece ajustarse a la realidad.

11

Alice David tenía cuarenta años, Louis Destouches tenía veinte. No se le conocían amantes, era muy religiosa y siempre vivió en familia, acompañada de sus numerosos hermanos, de los cuales al menos uno era sacerdote. En las cartas que le dirigió a Louis cuando dejó Hazebrouck, nunca se hizo referencia alguna a una niña, ni siquiera de manera alusiva. Si bien es cierto que su carta del 9 de febrero de 1915 terminaba con un «buenas noches, querido», la carta precedente, del 31 de enero, terminaba así: «Hasta la vista, mi hermano querido, su hermana mayor le da las gracias por su carta y lo abraza de todo corazón. —¿Cuándo me enviará una foto?».

Para terminar, Pierre-Marie Miroux encontró el acta notarial redactada por el notario encargado de la herencia de Alice David, fallecida en 1943, documento que consigna que dejó como único heredero a su hermano, el canónigo Maurice David, argumento ante el que puede objetarse, naturalmente, que la niña podría haber fallecido antes que su madre.

Por descontado, no puede excluirse que Alice David fuera el modelo de L'Espinasse, pero se trata de un personaje muy diferente de Alice David, una soltera sentimental y muy religiosa, por no decir una beata.

Guerra concluye con una partida a Inglaterra, como mínimo rocambolesca, y que sabemos que es pura invención, aunque está documentado que, una vez restablecido, Louis Destouches se fue a Londres, donde trabajó en el consulado general de Francia de mayo a diciembre de 1915. Luego regresó a Inglaterra para casarse con Suzanne Nebout el 19 de enero de 1916. Y más tarde, el 10 de mayo de 1916, se embarcó en Liverpool en el *RMS Accra* de la British and African Steam Navigation Company, con destino a Douala, en Camerún.

12

Nunca ha habido una correspondencia exacta entre los acontecimientos vividos por Céline y la evocación en sus novelas. ¿No explicó sus andanzas en África y Estados Unidos en *Viaje al fin de la noche*, publicado en 1932, antes que su infancia en el pasaje Choiseul y su primera estancia en Londres, que no aparecieron hasta 1936 en *Muerte a crédito*? ¿Y Berlín en *Norte*, después de haber evocado Sigmaringen en *De un castillo a otro*? ¿Y la estancia en Londres en *Guignol's Band*, muchos años después de haber vivido allí?

No faltará quien objete que los acontecimientos referidos en *Guerra* hubiesen encontrado su lugar en *Viaje al fin de la noche*, lo que cronológicamente resulta exacto. Sin embargo, no hay duda de que esos capítulos han sido escritos después de la publicación del *Viaje*. Céline consideraba que este último estaba concluido. No se trata, pues, de extractos de su primera novela que el autor, por una razón u otra, hubiera descartado. Al dorso de una hoja del manuscrito figura la dirección californiana de Elizabeth Craig en la época de su ruptura, es decir, en 1933-1934, indicio que permite datarla posteriormente a la novela que obtuvo el premio Renaudot en 1932.

La reaparición de este texto y de otros manuscritos inéditos, todos ellos robados en el piso de Céline en la época de la liberación de París, ha hecho correr mucha tinta. Han sido restituidos a los herederos de Lucette Almanson, viuda y única heredera de Céline, su legítima propietaria, si bien quien los poseía en esos momentos se había comprometido, al menos eso es lo que declaró a los investigadores, a no devolvérselos, lo que constituye la prueba de que sabía que la viuda era la legítima propietaria. A todo esto conviene añadir que desde su prisión danesa, Céline se quejó del robo de muchos de sus manuscritos, la lista

13

de los cuales se corresponde con los que hoy se encuentran en manos de sus herederos.

No es este el lugar para recordar las circunstancias en las que el manuscrito de *Guerra*, junto a otros manuscritos de Céline, entre ellos el de *Muerte a crédito*, pasó a manos de los herederos de Lucette Almanson. Pero es bien cierto que se trata de la primera vez que, transcurridos muchos años de la muerte de un escritor, en este caso sesenta, se encuentran unos textos de tal importancia y pueden de este modo ser publicados por los titulares del derecho moral vinculado a su obra, que han velado para que sean puestos en conocimiento del público tan rápida y escrupulosamente como ha sido posible.

En el caso de *Guerra*, el manuscrito denota una escritura rápida, sin duda una primera tentativa, con muchas palabras que han debido ser descifradas no sin dificultad y algunas otras, por suerte pocas, que han permanecido ilegibles. El manuscrito de *Viaje al fin de la noche*, que fue vendido en subasta en el Hôtel Drouot el 15 de mayo de 2001, y adquirido mediante el derecho de retracto por la Bibliothèque Nationale de France, está escrito de manera mucho más legible y ordenada que el de *Guerra*. Pero este era el último estadio del libro, copiado por el propio Céline, destinado a su secretaria de la época, Jeanne Carayon, encargada de mecanografiar el ejemplar destinado a las editoriales.

Otros textos procedentes de esos manuscritos serán publicados posteriormente bajo la dirección de Henri Godard y de Régis Tettamanzi, a saber: *Londres*, unos complementos a *Casse-Pipe* y *La Volonté du Roi Krogold*—este último título es citado con frecuencia en otras obras de Céline, comenzando por *Muerte a crédito*. El texto de *Londres* constituye, sin discusión, una continuación de *Guerra*,

14

cuyo último capítulo relata la partida del narrador a Londres, invitado por un rico comandante británico, amante ocasional de Angèle, antigua amante de Cascade, que ha sido fusilado acusado de automutilación después de la denuncia de la mujer ante las autoridades militares.

Este último episodio muestra por sí solo hasta qué punto esta novela inédita resulta celiniana, tanto por la veindad constante de lo trágico con lo cómico como por el hecho de que Céline exprese, como había hecho en *Viaje al fin de la noche*, su horror ante la guerra y la muerte, que son las constantes de toda su obra.

Céline estuvo cerca de la muerte en numerosas ocasiones, durante la Primera Guerra Mundial, en el frente, y en los hospitales donde fue ingresado, a bordo de *Le Chella* en 1939, durante su estancia en Alemania, desde agosto de 1944 hasta marzo de 1945, y aún más en el ejercicio de su profesión de médico.

Louis Destouches regresó del frente mutilado de cuerpo y de espíritu, y, como todos los combatientes de la Primera Guerra Mundial, impregnado de la idea de «nunca más» y de la esperanza de que se trataba de «la última de las últimas».

Precisamente para intentar evitar que se repitieran semejantes horrores Céline escribió *Viaje al fin de la noche*, pero por desgracia no son los escritores, por mucho talento que tengan, quienes cambiarán el mundo.

El suboficial de caballería Destouches fue testigo de la Segunda Guerra Mundial, puesto que Alemania y Francia, dos naciones cristianas, no esperaron más de veinte años para lanzarse una vez más la una contra la otra—lo que les valió a los lectores sus tres últimas obras maestras, *De un castillo a otro* (1957), *Norte* (1960) y *Rigodon*, aparecida después de su muerte, en 1969, trilogía trágica a la vez

15

que cómica, en la que se evoca la agonía de Berlín bajo las bombas, los últimos sobresaltos del Estado francés en Sigmaringen, y su huida con su mujer Lucette y su gato Bébert a través de una Alemania en llamas, trilogía que constituye la genial apoteosis de una obra sin parangón.

FRANÇOIS GIBAUT

16

NOTA SOBRE LA EDICIÓN

La transcripción de *Guerra* se ha hecho a partir de un manuscrito de primera intención, el único conocido, que presenta numerosas enmiendas y tachaduras, y algunas de cuyas páginas han sido objeto de correcciones. El texto presentado aquí restituye el último estadio de redacción, excepto en unos pocos casos en los que una corrección ilegible se ha reemplazado por la versión precedente.

El manuscrito, en buen estado de conservación, está dividido en seis «secuencias». La primera, de treinta y ocho páginas, presenta la cifra 10 arriba, lo que podría significar que viene a continuación de otra secuencia; las palabras iniciales, «Pas tout à fait», omitidas deliberadamente en la transcripción, refuerzan esta hipótesis. La última página, la única que menciona Noirceur-sur-la-Lys, claramente no pertenece a esta versión, pero ese fue el lugar donde se encontró y no puede situarse en ninguna de las otras secuencias; la hemos transcrito en una nota (véase p. 37). La segunda secuencia, de setenta y una páginas, lleva al principio la cifra 1. La tercera, de treinta y siete páginas, la cifra 2. La cuarta, de treinta y dos páginas, la mención 2'. La quinta, de veintiuna páginas, la cifra 3. La

17

sexta, de cincuenta y una páginas, la cifra 4. Todas estas cifras están anotadas en lápiz azul. Algunas páginas de la cuarta secuencia están escritas en el reverso de unos ejemplares en blanco del «certificado médico» sobre el grado de incapacidad laboral en el marco de la asistencia obligatoria a los ancianos, enfermos e incurables del dispensario de Clichy, donde el doctor Destouches ejercía desde el mes de enero de 1929, y un borrador de carta a Elizabeth Craig, donde figura su dirección en Los Ángeles y datado probablemente en el primer semestre de 1934.

Se han introducido unas mínimas correcciones ortográficas cuando, de manera visible, no se trataba de una falta deliberada por parte del autor; por ejemplo, la confusión entre el futuro y el condicional simple que se produce en numerosas ocasiones. Por norma general, las abreviaciones, frecuentes y recurrentes en Céline, han sido desarrolladas. Algunas palabras, visiblemente suprimidas por error, han sido incorporadas para una mejor comprensión del texto. Del mismo modo, cuando un término ha sido, al parecer, involuntariamente omitido, se ha introducido entre corchetes.

Algunas palabras difícilmente legibles y, por tanto, inciertas han sido mantenidas como lecturas conjeturales; figuran también entre corchetes.

Por último, algunas palabras han resultado ilegibles, a menudo porque son fruto de una escritura rápida, y se han señalado con una mención en itálica entre corchetes.

La puntuación solo se ha corregido o añadido en los casos en que facilite la lectura.

La grafía de los nombres propios se ha respetado, si bien unificado a lo largo del texto siguiendo la forma más frecuente. En cuanto un personaje cambia de nombre es objeto de una nota.

18

Para facilitar la lectura, se han introducido los puntos y aparte, en general poco abundantes en sus manuscritos (Céline los integraba en una fase posterior de escritura). De igual modo, los diálogos, pocas veces marcados, han sido sistemáticamente ordenados con punto y aparte y precedidos de guiones.

Me gustaría expresar mi reconocimiento a Antoine Gallimard por su renovada confianza, y hacerlo extensivo a Jean-Pierre Dauphin, quien, hasta el momento de su fallecimiento, me permitió beneficiarme de su inmensa cultura celiniana.

La puesta a punto definitiva de este texto no habría sido posible sin la ayuda y los valiosos consejos de Alban Cerisier, Marine Chovin, François Gibault, Henri Godard, Éric Legendre, Hugues Pradier, Véronique Robert-Chovin y Régis Tettamanzi, a quienes quiero manifestar mi eterno agradecimiento.

PASCAL FOUCHÉ

19

Y la evocación del autor:



© Cillie Pam/Diffusion Éditions Gallimard

Louis-Ferdinand Céline es el seudónimo de Louis-Ferdinand Destouches (Courbevoie, 1894-Meudon, 1961). Combatió en la Primera Guerra Mundial y fue herido en la cabeza. Doctor en Medicina por la Universidad de París, empezó a ejercer su carrera en Rennes. Vivió temporalmente en Camerún, Suiza, Inglaterra y Estados Unidos, y en 1928 regresó a Francia, donde siguió ejerciendo la medicina. En 1932 publicó la novela *Viaje al fin de la noche*, que ganó el Premio Renaudot, a la que siguió en 1936 *Muerte a crédito*. En los años previos a la Segunda Guerra Mundial y durante la ocupación publicó los panfletos antisemitas *Bagatelles pour un massacre*, *L'école des cadavres* y *Les beaux draps*, así como la novela *Guignol's band*. En 1944, acusado de colaboracionista con los nazis, huyó a Alemania y después Dinamarca. Finalmente fue condenado a un año de prisión y a la confiscación de todos sus bienes. En 1951, beneficiándose de la ley de amnistía, regresó a su país y volvió a abrir un consultorio médico. En esta nueva etapa publicó *Fantasia para otra ocasión* y las tres novelas en las que narraba su experiencia del exilio y su estancia en Dinamarca: *De un castillo a otro*, *Norte y Rigodon*. La última se publicó póstumamente, al igual que *El puente de Londres*, segunda parte de *Guignol's band*.